

¿Qué cambió la actitud de Pip?
¿Qué le regaló la niña a Pip?
¿Cómo se sentía Pip al final de la historia? ¿Qué piensas que aprendió Pip sobre la Navidad? ¿Cómo te sentiste tú al leer la historia de Pip?

El Duendecito

Guñón y la Navidad

Mágica



Con la nueva alegría, Pip ayudó a los demás duendes a preparar los regalos. Ris, cantó y hasta bailó un poco con los renos. Nunca antes había sentido una Navidad tan especial.

La noche de Navidad, Pip vio a Luna abrir un precioso muñeco de madera que él había ayudado a crear. La servicia de la niña fue el mejor regalo que Pip pudo haber recibido. Se dio cuenta de que la Navidad no era ruidosa ni aburrida, sino mágica, llena de alegría y bondad.

Pip era un duendecito muy pequeño, con una nariz roja como una cereza y un corazón lleno de guñidos. Odiaba la Navidad. Decía que era demasiado ruidosa, que los villancicos le daban dolor de cabeza y que los regalos eran una pérdida de tiempo. Prefería quedarse solo en su casita de setas guñiendo para sus adentros.

Empezó a oír los villancicos de otra manera. Las canciones ya no le molestaban, sino que le llenaban el corazón de un sentimiento alegre. Incluso la multitud le pareció divertida, una danza alegre y colorida de gente feliz.

Este año, sin embargo, algo cambió. Una niña llamada Luna, con ojos brillantes como estrellas, dejó una galleta de jengibre en la puerta de su casa. Era una galleta enorme, con chispas de colores y una carita sonriente hecha de glaseados. Pip la miró, dudando. Nunca nadie le había regalado nada.

El aroma a jengibre era tan irresistible que Pip se la comió en un santiamén. ¡Y vaya sorpresa! La galleta le dio un ligero coquilleo en el estómago, y de repente, Pip sintió... alegría. Una sensación nueva, cálida y dulce como la misma galleta.